

**LA COLABORACIÓN HISPANO-LATINOAMERICANA EN LOS ORÍGENES Y
DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DOCUMENTAL EUROPEO
CONTEMPORÁNEO (1900-1920)***

*SPAIN AND LATIN AMERICA COLLABORATION IN THE STARTING POINT AND
FURTHER DEVELOPMENT OF THE EUROPEAN CONTEMPORANEOUS TRENDS IN
INFORMATION SCIENCES (1900-1920)*

Guillermo Olagüe de Ros - golague@ugr.es

Departamento de Anatomía Patológica e Historia de la Ciencia
Universidad de Granada - España

Comente este artículo en el blog Ebibli = <http://encontros-bibli-blog.blogspot.com/>

Resumen

A comienzos del siglo XX España y las repúblicas latinoamericanas participaron de forma activa en los primeros proyectos documentales contemporáneos. En este trabajo se estudian las iniciativas españolas, en colaboración con Latinoamérica, por crear instrumentos documentales en ciencias recurriendo a la lengua española como elemento de cohesión. Se analizan la *Unión Médica Hispano-Americana* (1900), que promovió la elaboración de un *Diccionario Tecnológico Médico Hispano-Americano* (1903), y la *Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910), que fue auspiciada por la *Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*.

Palabras clave: Movimiento documental europeo contemporáneo. Hispanoamericanismo. España. Latinoamérica. Siglo XX. *Unión Médica Hispano-Americana* (1900). Manuel Tolosa Latour. *Diccionario Tecnológico Médico Hispano-Americano* (1903). *Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910). Leonardo Torres Quevedo. *Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* (Madrid)

1 INTRODUCCIÓN

Como es sabido, a finales del siglo XIX se pusieron las bases del *movimiento documental europeo contemporáneo*. Frente a la tradición anterior de crear repertorios de bibliografía, retrospectivas o corrientes, por iniciativa individual y con una fuerte carga erudita, las iniciativas propias de este movimiento fueron de mayor alcance y se caracterizaron por una colaboración internacional, por el apoyo más o menos explícito de los gobiernos, por su alta dosis de pragmatismo y por el recurso a lenguas transnacionales como idiomas de indización de los trabajos incluidos en los nuevos repertorios, todos ellos de literatura corriente. En este artículo me voy a centrar en los proyectos conjuntos puestos en marcha por España y algunas repúblicas latinoamericanas en el seno de este movimiento documental. Concretamente, la *Unión Médica Hispano-Americana* (1900), un organismo de

* Trabajo realizado con cargo al Proyecto BHA2003-00525 de la *Dirección General de Investigación* del Ministerio de Ciencia y Tecnología (España).
Enc. Bibli: R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. esp., 2º sem. 2006.

breve vida que nació en el marco ideológico del hispanoamericanismo de fines del siglo XIX, y la *Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910), que promovió Leonardo Torres Quevedo con el concurso de la *Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* de Madrid.

2 LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA EN EL MOVIMIENTO DOCUMENTAL EUROPEO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

A grandes rasgos pueden señalarse dos grandes corrientes en este movimiento que responden a dos tradiciones bibliográficas muy concretas. Por un lado la anglosajona, más especializada en confeccionar repertorios signaléticos, que se desarrolló fundamentalmente en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos. Incluso, a nivel programático, el mundo anglosajón formuló la necesidad de elaborar repertorios que incluyeran revisiones sistemáticas de pruebas relevantes, un claro anticipo de las bases de datos actuales centradas en la medicina basada en la evidencia, como *Bandolier* o la *Cochrane Library*. Por su parte, en la Europa continental fueron Alemania y, más tardíamente, Bélgica, los núcleos de este desarrollo. Alemania elaboró repertorios analíticos muy notables a lo largo de toda la centuria decimonónica, algunos de los cuales aún se siguen publicando en la actualidad.

El proyecto más ambicioso fue el que encabezaron los belgas Paul Otlet (1866-1944) y Henri Lafontanie (1854-1943) en Bruselas. El *Répertoire Bibliographique Universel* (1896), tutelado por el *Mundaneum*, sede de la Oficina Internacional de Bibliografía, fue la respuesta continental a los proyectos anglosajones, a cuya empresa se adhirieron particulares y sociedades de todo el mundo. De cobertura amplia, y no centrado en un campo concreto del saber, recurrió a un idioma universal, la Clasificación Decimal Universal (*CDU*), como sistema de indización, con un explícito rechazo, pues, a los idiomas nacionales; además contó con el explícito apoyo del gobierno belga.

La participación española en las fases iniciales del movimiento documental europeo fue relativamente temprana. A título individual, diversos intelectuales se adhirieron al proyecto belga. En 1896, por ejemplo, José Castillo y Quijada tradujo al castellano la *CDU*. Dos iniciativas, con el patrocinio del Ministerio de Fomento y del Colegio de Médicos de Gerona, respectivamente, consiguieron incluirse en el *Répertoire Bibliographique Universel*: el *Boletín Bibliográfico Español* (1897-1900) de Miguel Almonacid y Cuenca, bibliotecario de la Biblioteca Nacional, y el *Index Medicus Hispanus* (1904-1906) del catalán Josep Pascual i Prats (1854-1931), un repertorio de bibliografía corriente médica de corta duración, Enc. Bibli: R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. esp., 2º sem. 2006.

pero que cumplió la digna misión de dar a conocer fuera de España la producción de los médicos españoles. Además, algunos organismos crearon modestos servicios de documentación científico-técnica con arreglo a los dictados del movimiento documental. En efecto, Leopoldo Jiménez (1909), relacionado con el Instituto de Bruselas, creó una sección informativa aneja a la biblioteca del Cuerpo de Ingenieros del Ejército; por su parte, Rafael de Ureña y Smenjaud (1852-1930), profesor de derecho en la Universidad de Madrid, catalogó la biblioteca de su cátedra según las normas del grupo belga.

Por su parte, nuestra presencia en el ambicioso proyecto británico se hizo desde la *Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* de Madrid. Según el ideario elaborado por la *Royal Society*, la *Academia de Ciencias* de Madrid se convertía en una Oficina Regional de recogida de información bibliográfica -la referente a nuestro país- que debía remitir periódicamente a la sede central, que era la propia *Royal Society*. José Rodríguez Carracido (1856-1928), bibliotecario y socio de esta institución, fue el nominado para vehiculizar toda la información reunida a Londres. La participación en el proyecto implicaba, además, la obligatoriedad de suscripción al *International Catalogue*. Dado su elevado precio, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes asumió la adquisición del mismo, aunque no cumplió con la constancia requerida el pago de la obra, por lo que fueron frecuentes las reclamaciones desde Londres en este sentido.

Conviene indicar que la asociación de los países latinoamericanos a estas empresas documentales europeas fue muy temprana, incluso anterior a la de España. Señalemos, a título de ejemplo, que en 1904 se programó en Buenos Aires un *Servicio de Documentación Bibliográfico*, ligado a su Biblioteca Universitaria, y afiliado al Instituto de Bruselas.

3 DOS PROYECTOS CONJUNTOS HISPANO-LATINOAMERICANOS EN EL CAMPO DE LA DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

3.1 El *Diccionario Tecnológico Médico-Hispano-Americano* (1903) de la *Unión Médica Hispano-Americana* (1900)

Una cuestión que en la transición de los siglos XIX a XX tuvo gran relevancia desde la perspectiva de la comunicación científica en España fue el problema lingüístico. La sistemática marginación del castellano como idioma de difusión fuera de nuestras fronteras, fue un acicate para que los estudiosos españoles volvieran sus miradas hacia los países

latinoamericanos, con los que les unía una parte de historia y un idioma vivo. Gutiérrez Cuadrado ha reconstruido muy minuciosamente el marco ideológico que se suscitó en España y en los países latinoamericanos sobre este punto. Los múltiples debates que se dieron pusieron sobre el tapete la conveniencia de poner freno a la colonización científico-técnica, de la cual la abundancia de extranjerismos era una manifestación más, recurriendo para ello al castellano, idioma propio y general de todos estos países; también latía detrás de todo ello, solapada o explícitamente, la necesidad de crear un mercado económico hispano-americano, fuertemente proteccionista, en un momento en que, como bien ha señalado Eduardo L. Ortiz, Norte-América había puesto sus ojos en el antiguo imperio colonial español. Por otro lado, el cuarto centenario del “descubrimiento” del Nuevo Mundo se acompañó en nuestra península de una catarata de celebraciones de toda índole. 1900 generó también algunos acontecimientos notables como resultas de la reciente pérdida de los últimos restos del imperio colonial español. Como si quisiéramos salir del ostracismo en el que secularmente nos encontrábamos, en el primer cuarto del siglo XX multiplicamos nuestra presencia en los foros internacionales y, con la aquiescencia foránea, celebramos en nuestro país algunos eventos importantes, algunos de los cuales fueron aprovechados, también, para incrementar las relaciones culturales con el mundo americano.

El cambio de siglo convirtió a París en la capital de la cultura y del espectáculo mundial. Además de la sonada *Exposición Internacional* (1900), que contó con cincuenta millones de visitantes, en el curso de ese año se celebraron en la capital gala ciento veintisiete congresos internacionales, como el *XIII Internacional de Medicina*, al que acudieron centenares de participantes de todo el mundo, de los cuales casi un millar procedían de España y de los países latinoamericanos. Los resultados de tan magno acontecimiento se editaron en diecisiete densos volúmenes, cada uno dedicado a una rama diferente de la medicina.

En el curso de las sesiones de dicho Congreso los oftalmólogos Juan Santos Fernández (1847-1922), de Cuba, y Manuel Menacho Peirón (1860-1934), de España, convocaron a sus colegas españoles y americanos para proponerles la constitución de una asociación médica que agrupara a los profesionales hispano parlantes de ambos continentes. Unos estatutos provisionales, redactados por Julián Calleja, decano de la Facultad de Medicina de Madrid, fueron sancionados días después por todos los médicos españoles y americanos asistentes a una nueva reunión. Nacía, pues, la *Unión Médica-Hispanoamericana* que acordó, tal como establecían la Base 7ª de sus estatutos, celebrar su primera reunión científica durante el desarrollo del siguiente congreso internacional de medicina, que tendría lugar en Madrid en la

Enc. Bibli. R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. esp., 2º sem. 2006.

primavera 1903. El objetivo de la naciente sociedad era “favorecer el progreso de las ciencias médicas, mejorar las condiciones de estas profesiones, y prestarse mutuo auxilio los asociados para extender y afianzar los lazos de fraternidad que deben existir entre los profesores que hablamos la lengua española” (*ACTAS de la Primera Asamblea*, 1905, p. 6).

Tres años después del congreso parisino se celebraba en Madrid, coincidiendo con el *XIV Internacional de Medicina*, la Primera Asamblea General Ordinaria de la *Unión Médica Hispano-Americana* en el paraninfo de la Facultad de Medicina de Madrid. Salvo siete trabajos de contenido más doctrinal, el resto de los documentos que conformaron las *Actas* de la reunión fueron de carácter organizativo y con una fuerte carga retórica. Los argumentos sobre el pasado y la lengua comunes, aderezados con unas fuertes dosis de regeneracionismo hispano, constituyeron los pilares ideológicos sobre los que se sustentó la reunión. Desde el punto de vista teórico primaron las aportaciones que defendían un corporativismo internacionalista de la clase médica -la de ambos lados del Atlántico- y el mantenimiento de ciertos privilegios. En resumen, pues, el fin último de la Asamblea, la constitución de un organismo hispano-americanista con un sólido programa de trabajo, apenas tuvo presencia real y nulo desarrollo posterior.

Sin duda, de las siete ponencias aportadas a la reunión la más interesante y más conforme con los fines de la neonata sociedad la ofreció Manuel Tolosa Latour (1857-1919), cuya contribución apareció impresa como folleto y en el libro de *Actas* de la reunión. Tolosa, un notable pediatra muy preocupado por los problemas socio sanitarios de la infancia, es una figura no bien conocida que está demandando hace tiempo un estudio en profundidad sobre su vida y obra. A Tolosa se debe, entre otras realizaciones, la puesta en marcha en 1897 de un sanatorio marítimo en Chipiona (Cádiz), dirigido a niños tuberculosos o raquíticos, institución que contó, entre otros, con los favores económicos de Benito Pérez Galdós (1843-1920), buen amigo de Tolosa.

En su discurso, Tolosa Latour abordó la conveniencia de confeccionar un *Diccionario Tecnológico Médico Hispano-Americano* que sirviera para revitalizar y defender al español como lengua de comunicación científico-médica. Ya adelanté la doble edición de su Ponencia, en el libro de *Actas* y como folleto independiente. En esta segunda publicación Tolosa dedicó su colaboración a la *Unión Ibero-Americana*, entidad hispano-americanista de larga tradición, quizás con la esperanza de que la naciente sociedad alcanzara la misma vida y logros que su hermana mayor. Para Tolosa la lengua propia era el elemento que definía cultural, moral e intelectualmente a los pueblos. Cuando las palabras se aquilatan por su uso engruesan las voces del diccionario de ese idioma.

En lo tocante a las ciencias, el diccionario era una herramienta de primer orden, pues conservaba las etimologías y sinonimias -de uso frecuente por el investigador- y las definiciones de los términos, imprescindibles al práctico. Tolosa se lamentaba de que por ignorancia de la lengua castellana, los científicos recurrieran a extranjerismos cuando dichas voces ya estaban en nuestra habla. Consciente de los intentos que se estaban realizando por alcanzar un idioma universal para las ciencias, Tolosa pedía que, hasta que no se alcanzara el mismo, debíamos usar con corrección y precisión nuestro propio idioma (TOLOSA LATOUR, 1903, pp. 7-10). Era pues deber de todos preservar el castellano como vía de comunicación científica y todos debían poner su empeño en que no desapareciera. El programa de trabajo de Tolosa Latour era muy ambicioso y meditado. En síntesis ofrecía la confección de un diccionario en el que tuvieran cabida términos técnicos y las diversas acepciones “vulgares” de cada uno. De toda palabra deberá ofrecerse la “etimología, la forma ortográfica, la expresión prosódica, la definición concisa y las principales acepciones” (TOLOSA LATOUR, 1903, p. 11). Además, Tolosa entendía que debían excluirse los epónimos referidos a enfermedades. Para llevar a cabo esta empresa, proponía que las corporaciones de los distintos países fueran las encargadas de recoger las voces, que una comisión general depuraría. Las dudas las resolverían las Academias nacionales de Medicina, de la Lengua y la de Ciencias. La impresión del diccionario, o los glosarios parciales que lo integrara, serían sufragados por los gobiernos de los países que, con los beneficios obtenidos, los invertirían para nuevos glosarios y nuevas ediciones del diccionario general (TOLOSA LATOUR, 1903, p. 14). La cuestión es que Tolosa ignoraba que, por esas fechas, la mayoría de los países hispanoamericanos carecían de instituciones científicas, del estilo de las academias mencionadas, por lo que difícilmente podía cumplirse el paso inicial de cara a la consecución del Diccionario.

A pesar de los buenos augurios de Julián Calleja en el breve discurso con el que se cerraba esta Asamblea, lo cierto es que, tras su clausura, la *Unión Médica* dejó prácticamente de existir, con lo que todos los proyectos, incluido el del diccionario de Tolosa Latour, quedaron en meras buenas intenciones. Bien es cierto que Calleja advertía que para garantizar la continuidad de la *Unión* debía de conseguirse “la protección merecida de los Poderes de los Estados Asociados” que, obviamente, no se dio.

Con arreglo a los estatutos, la próxima asamblea tendría lugar en el curso de *XV Congreso Internacional de Medicina* que debía de celebrarse en Portugal en la primavera de 1906. Una vez más, con un lenguaje muy retórico Calleja invitaba a los presentes en la sesión a acudir a Portugal, “pues visitar Portugal es como llegar a la misma familia”. Efectivamente, Enc. Bibli: R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. esp., 2º sem. 2006.

muchos de los asistentes se encontraron de nuevo en Lisboa en abril de 1906. Pero no hay ninguna constancia documental de que la *Unión* volviera a reunirse durante las sesiones del Congreso lisboeta, tal como se esperaba. Tampoco hay conocimiento de que las iniciativas aprobadas en las sesiones de Madrid se volvieran a tratar en dicha reunión, incluida la de Tolosa Latour. La ausencia de sólidas estructuras organizativas en los países americanos que pudieran canalizar las aspiraciones de la *Unión* fue causa importante del fracaso. Pero también, la propia reglamentación de la *Unión*, que sustituía la presencia real de los compromisarios hispanoamericanos por socios españoles que representaban teóricamente a aquellos países. No cabe duda que, tras esta peculiar manera de entender las relaciones bilaterales, se escondía un alto grado de paternalismo y una consideración de las ex-colonias americanas como una prolongación de España y, en última instancia, una falta de reconocimiento a la realidad y variedad de las diferentes naciones que conformaban la América hispana, a las que se seguía considerando en su conjunto como una parte más, geográfica y humanamente, de la península.

3.2 La *Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910) de Leonardo Torres Quevedo (1852-1936).

Con la experiencia adquirida en el curso de nuestra colaboración con la *Royal Society*, en 1910, y con motivo de los fastos conmemorativos del primer centenario de la independencia de la República Argentina, el ingeniero español y socio de la *Academia de Ciencias* de Madrid, Leonardo Torres Quevedo, presentó en el curso del *I Congreso Científico Internacional Americano* (Buenos Aires, 10-25 de julio de 1910) un proyecto de creación de un centro de documentación científica para los países latinoamericanos que seguía, en su organización y estructura, el que la *Royal Society* había puesto en marcha para la edición del *International Catalogue of Scientific Literature*. Tras unos primeros sondeos entre los científicos argentinos para conocer el favor que podría despertar su proyectado centro documental, Torres Quevedo encontró un ambiente muy favorable a su idea, especialmente por parte del ingeniero Santiago E. Barabino (1853-1923), que venía preocupándose desde hacía tiempo por la misma problemática (GARCÍA SANTESMASES, M. J., 1980, p. 308).

El proyecto de una *Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas* fue presentado conjuntamente por Torres Quevedo y Barabino el 15 de julio en la *Sociedad Científica Argentina*. Los asistentes a esta reunión -los delegados nacionales en el simposio- aprobaron el plan propuesto, que fue posteriormente asumido por la sección de ingeniería del Enc. Bibli: R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. esp., 2º sem. 2006.

mismo (16 de julio) y, finalmente, adoptado por el plenario de dicho congreso (25 de julio). A la naciente *Unión* se le encomendaban, entre otras, las siguientes misiones: “ la formación del catálogo de las obras de índole científica publicadas en lengua castellana y la creación y dirección de una revista bibliográfica destinada a completar y continuar dicho catálogo; la redacción y publicación de un Diccionario tecnológico de la lengua castellana; completar la literatura científica y técnica de la lengua castellana, haciendo traducir las obras más importantes de otros idiomas (...) editando aquellas obras que, aunque escritas en español, no interesen sino a reducido público (...); gestionar ante los Gobiernos que constituyen la *Unión* la eficaz garantía de la propiedad literaria; realizar gestiones para que se admita el castellano en las reuniones científicas de carácter internacional; fomentar, por todos los medios posibles, las relaciones intelectuales entre los países de lengua castellana; y redactar y someter a la aprobación de los Gobiernos interesados el presupuesto de gastos necesarios para el cumplimiento de sus fines" (BARABINO, BESIO MORENO, 1910, pp. 232-235).

Como ya he adelantado, ello suponía la exportación a Latinoamérica del modelo organizativo que venía utilizando la Royal Society británica para la confección del *Catalogue of Scientific Literature* y en el que España venía participando desde 1905. Es decir, una Junta Internacional con residencia en la Academia de Ciencias de Madrid -equivalente a la Oficina Central londinense- y unas Juntas Nacionales "de los Estados que se adhieran a la Unión" que se correspondían con las Oficinas Regionales colaboradoras del *Catalogue*. Pero como quiera que algunos países carecían de academias científicas que pudieran convertirse en Juntas Nacionales corresponsales de la de Madrid, se tuvo que promover la creación de las mismas. Tal es el caso de Argentina, que en el curso de estas discusiones creó la Academia de Ciencias de Buenos Aires (HERERO DUCLAUX, 1910). El programa de la *Unión* incluía, pues, la confección de un repertorio latinoamericano de bibliografía científica, tomando al español como lengua común, que fuera rival de los editados en Europa; un fomento en el intercambio de publicaciones entre los países consocios, y la publicación de un *Diccionario* y de una revista propia. En pocas palabras, se pretendió crear un instituto internacional de documentación científica, con sede en Madrid, con el español como elemento de cohesión entre todos los países integrantes del mismo.

3.2.1 El fracaso del programa documental de *Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas*

Con motivo de su ingreso en la Academia de Lengua Española en 1920, Torres Quevedo relató minuciosamente las razones que hicieron fracasar la puesta en marcha de este

Enc. Bibli: R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. esp., 2º sem. 2006.

instituto documental, una vez de vuelta a Madrid. Un error de cálculo de los promotores de la idea fue no haber contado previamente con las autoridades políticas españolas, que en última instancia debían ser las sufragadoras de la *Unión*. Según Torres Quevedo, la cicatería económica y la desidia mostrada por nuestra clase dirigente habían contribuido a que el plan quedara arrinconado en algún despacho oficial. Pero Torres Quevedo aprovechó la circunstancia para relanzar el viejo proyecto, si bien reduciéndolo a sólo uno de los aspectos que formaban parte programáticamente de la *Unión*. Nos referimos al diccionario tecnológico en lengua castellana, que para Torres debía ser el resultado de la colaboración de científicos y lingüistas españoles y latinoamericanos, sobre la base de argumentos muy difundidos en ese momento: el valor del idioma común y el peligro de los barbarismos. Como criterio Torres señaló algunos de los elementos intelectuales defendidos en su día por Santiago Barabino, el rechazo matizado de las lenguas clásicas y el empleo del castellano para la conversión de los términos "extranjerizantes". José Rodríguez Carracido, encargado de dar la bienvenida al nuevo académico, acogió con entusiasmo la propuesta de Torres Quevedo de resucitar la *Unión* y de construir ese diccionario tecnológico.

Las palabras de Torres Quevedo tuvieron un eco inmediato. Pocos meses después, en abril de 1921, probablemente por la intervención directa de Antonio Maura, Presidente de la Academia y de Honor de la *Unión*, se publicaba una norma legal por la que se creaba la *Junta Nacional de Bibliografía y Tecnología Científica*, a la que se la dotó de un local y una pequeña subvención para iniciar sus gestiones (ADVERTENCIA, 1930, pp. IX-X). Además, se establecía una Junta Provisional Directiva que estaba formada por los representantes del cuerpo diplomático hispanoamericano en Madrid. La dirección de las tareas se encomendó a Torres Quevedo, que ostentó la Presidencia y que fue auxiliado por el mejicano Francisco de Icaza y el uruguayo Fernández y Medina, Vicepresidentes, el salvadoreño Fuentes y el también mejicano Reyes, secretarios, y -en fechas más tardías- el Vocal Secretario de la Junta Nacional Española Pelayo Vizuete, que fue nombrado secretario técnico (ADVERTENCIA, 1930, pp. VIII-XIV). A los cinco años de funcionamiento, existían ya oficinas regionales en varios países hispanoamericanos: Méjico, Perú, Chile, Cuba, Colombia y Panamá (UNIÓN Internacional, 1926, p. 18).

En el quinquenio 1921 a 1926, la *Junta Nacional* reunió más de 25.000 voces científicas, resultado de lo cual fue la publicación en ese último año de un primer cuaderno del diccionario tecnológico. En su confección intervinieron "más de 300 científicos españoles e hispanoamericanos" (UNIÓN Internacional, 1926, p. 14). Los colaboradores del vocabulario se hallaban agrupados en diez secciones técnicas, que eran las encargadas de remitir a la sede Enc. Bibli: R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. esp., 2º sem. 2006.

central las definiciones terminológicas que consideraran pertinentes. Una *Comisión de Revisión de Originales* depuraba la labor realizada por cada sección hasta dar a cada voz una redacción definitiva (UNIÓN Internacional, 1926, pp. 14-15).

No cabe duda, pues, de que la edición de los primeros fascículos del diccionario se debió en parte a los esfuerzos de Pelayo Vizuite Picón (1872-1933), publicista prolífico y, en los momentos de formar parte del comité del diccionario, experimentado editor de obras enciclopédicas. Vizuite, además, fue uno de los divulgadores de la teoría de la relatividad de Einstein en nuestro país (GLICK, T. G., 1986, 225, 326).

En 1926 se editaba un primer cuaderno de 144 páginas del *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano*. La aparición de este número constituyó un acontecimiento social, hasta el punto que la Real Academia Española organizó un acto presidido por el Rey Alfonso XIII, en el que intervinieron varios de los responsables del volumen (UNIÓN Internacional, 1926). En años sucesivos -1928 y 1929- aparecieron otros tres fascículos, de paginación correlativa con el anterior, que completaban el primer volumen de la obra (A-ANFIDINIO), con un total de 576 páginas. Cuando se publicó el cuarto número, se adjuntó una contraportada en la que se señalaba que la obra se acabó de imprimir el "31 de agosto de 1929" -pero una advertencia preliminar, al comienzo del vocabulario, especificaba la fecha de terminación en "diciembre de 1929"- y una portada con año de publicación 1930, lo que ha sido motivo de confusión por algunos estudiosos. En 1930 salían los dos siguientes y últimos cuadernos del diccionario, para conformar un segundo volumen de 288 páginas (ANFIDISCO-ARQUIBUTEO), que finalizó su existencia sin llegar a coronar la primera letra de nuestro alfabeto.

Tras estos primeros éxitos iniciales, la prosecución del vocabulario volvió a sufrir un nuevo retraso. Una Real Orden de abril de 1935 encomendaba a la *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* de Madrid la continuidad de la obra, en vista de que los miembros de la *Unión* no avanzaban en sus tareas.

Hasta la década de los setenta la Academia de Ciencias de Madrid no volvió a retomar el tema del diccionario. Ese año, creó una *Comisión de Terminología Científica*, y en 1976 organizó un coloquio sobre este tema en el que participaron delegados de liceos científicos hispano-americanos (COLOQUIO, 1977). Todos estos esfuerzos culminaron en 1983 con la publicación de la primera edición completa del *Vocabulario Científico y Técnico* (VOCABULARIO Científico, 1983, p. 503).

Desde 1980, el Centro Latino-Americano y del Caribe de Información en Ciencias de la Salud (*BIREME*) (Sao Paulo, Brasil) viene publicando el *Index Medicus Latino-Americano (IMLA)*, repertorio de bibliografía médica que recoge referencias de artículos publicados en Enc. Bibli: R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. esp., 2º sem. 2006.

una amplísima variedad de revistas editadas en esa zona geográfica. La publicación cuenta con el apoyo de la Oficina Panamericana de Salud (*OPS*) y de unos centros colaboradores - radicados en los diferentes países participantes en el proyecto- que se encargan de remitir a *BIREME* la información bibliográfica que posibilita la confección posterior del repertorio. Este proyecto constituye un primer intento de integrar los esfuerzos documentales de diversos estados, hispano y luso parlantes. De las razones que movieron a todos ellos a poner en marcha este repertorio, son muy expresivas las siguientes palabras:

"Por un lado, el ineludible deber de los países de registrar su propia producción intelectual, como afirmación de su identidad nacional, y por otro lado, la escasa representación que, en general, nuestra literatura tiene en los grandes sistemas de información existentes en el mundo" (LILACS, sa.).

Laten, pues, detrás de estas palabras, los mismos planteamientos que llevaron a Leonardo Torres Quevedo a proponer en Buenos Aires en 1910 la creación de la *Unión*. Con la diferencia de que España no ha sido en esta ocasión la promotora del proyecto, pues su incorporación al mismo -a través del Instituto *Carlos III*- ha sido muy reciente. Por otro lado, la estructura gestora de esta obra de referencia recuerda bastante a lo aprobado en las sesiones del simposio bonaerense: una oficina central (en este caso, sita en Sao Paulo) y varios centros coordinadores nacionales, emplazados, hasta el momento, en servicios documentales de varios países del área.

4 CONCLUSIÓN

A pesar de los esfuerzos llevados a cabo a principios del siglo XX por crear en España una sólida infraestructura científica, las iniciativas por incorporar a nuestro país en las corrientes documentales de principios de ese siglo concluyeron en fracaso. Bien es cierto que se colaboró con el proyecto encabezado por la Royal Society, y algunas iniciativas individuales fueron reconocidas por el *Institut International de Bibliographie* de Bruselas. La pérdida de las últimas colonias del Imperio español animó a algunos notables intelectuales a estrechar los lazos culturales y científicos con las Repúblicas Latinoamericanas. Pero el escaso apoyo prestado por los gobiernos españoles y la debilidad infraestructural en el ámbito de las ciencias de dichas Repúblicas, hicieron inviable cualquier continuidad en las iniciativas puestas en marcha. Tales son el caso del *Diccionario Tecnológico Médico-Hispano-Americano* (1903) de la *Unión Médica Hispano-Americana* (1900), y la *Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910).

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

ACTAS de la Primera Asamblea General Ordinaria de la Unión Médica Hispano-Americana celebrada en Madrid, 1-2 de mayo de 1903, bajo el Patronato de S.M. el Rey Don Alfonso XIII y la Reina Madre. Madrid: Imprenta del Ministerio de Estado, 1904.

ADVERTENCIA. En: DICCIONARIO Tecnológico Hispano-Americano. Madrid: Editorial Arte y Ciencia: 1930, p. IX-X.

BARABINO, S. E.y BESIO MORENO, N. SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA. CONGRESO CIENTÍFICO INTERNACIONAL AMERICANO. 10 a 25 de julio de 1910. Volumen I. **Relación General del funcionamiento del Congreso**. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos, 1910.

COLOQUIO sobre la Historia de la Ciencia Hispano-Americana. Celebrado del 19 al 23 de abril de 1976. Madrid: Talleres Gráficos Vda. de C. Bermejo, 1977.

FERNÁNDEZ-CARO, Á. **El XV Congreso Internacional de Medicina de Lisboa. 19-20 de abril de 1906**. Madrid; Imp. de J. Sastre, 1907.

GARCÍA SANTESMASSES, M. J. **Obras e inventos de Torres Quevedo**. Madrid: Instituto de España, 1980.

GLICK, T. F. **Einstein y los españoles. Ciencia y Sociedad en la España de Entreguerras**. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

GUTIÉRREZ CUADRADO, J. La lengua y las relaciones hispanoamericanas alrededor de 1900: Ideología y trabajo lingüístico. En: PESET, J.L. **Ciencia, Vida y Espacio en Iberoamérica. Trabajos del Programa movilizador del C. S. I. C. "Relaciones científicas y culturales entre España y América"**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, v. 1, 1989, p. 465-497.

GUTIÉRREZ RODILLA, B. El plumero. **Panace@**, v. 2, 2001, p. 111-113, (www.medtrad.org/panacea.htm).

GUTIÉRREZ RODILLA, B. ¿Ponerle puertas al mar? La transmisión de los conocimientos médicos en lengua española. **Eidon**, n. 14, 2004, p. 18-23.

HERRERO DUCLOUX, E. El Congreso científico internacional de Buenos Aires (10 a 25 de julio de 1910). **Rev. Real Acad. Ciencias Exactas, Físicas y Naturales**, v. 9, 1910, p. 274-275.

LILACS. **Literatura Latinoamericana en Ciencias de la Salud**. S.l., s.i., (s.a.).

OLAGÜE DE ROS, G.; ASTRAIN GALLART, M.; MENÉNDEZ NAVARRO, A. y Enc. Bibli: R. Eletr. Bibliotecon. Ci. Inf., Florianópolis, n. esp., 2º sem. 2006.

MEDINA DOMÉNECH, R. La introducción de la Clasificación Decimal Universal en España, 1896-1923. En: CARRILLO, J. L.; OLAGÜE, G. **Proceedings of the XXXIIIrd. International Congress of the History of Medicine. Actes du XXXIII^e Congrès International d'Histoire de la Médecine. Grénade-Seville, 1-6 Septembre 1992.** Sevilla: Sociedad Internacional-Sociedad Española de Historia de la Medicina, 1994, p.1041-1056

OLAGÜE DE ROS, G.; MENÉNDEZ NAVARRO, A. y PULGAR ENCINAS, R. M. Josep Pascual i Prats (1854-1931) y el *Index Medicus Hispanus* (1904-1906): una contribución española en los inicios de la documentación científica. **Dynamis**, v. 10, 1990, p. 209-254.

OLAGÜE DE ROS, G.; MENÉNDEZ NAVARRO, A. y ASTRAÍN GALLART, M. La incorporación de España al "movimiento documental" europeo de principios de siglo: la contribución de la Academia de Ciencias de Madrid al *International Catalogue of Scientific Literature* (1905) y la *Unión Internacional Hispano-Americana de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910). **Dynamis**, v. 12, 1992, p. 225-261

OLAGÜE DE ROS, G.; MENÉNDEZ NAVARRO, A. y ASTRAÍN GALLART, M. La incorporación de España al "movimiento documental" europeo de principios de siglo: la contribución de la Academia de Ciencias de Madrid al *International Catalogue of Scientific Literature* (1905) y la *Unión Internacional Hispano-Americana de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910). **Dynamis**, v. 12, 1992, p. 225-261.

OLAGÜE DE ROS, G.; MENÉNDEZ NAVARRO, A. y ASTRÁIN GALLART, M. La participación de Leonardo Torres Quevedo en el proyecto de creación de un Instituto latinoamericano de documentación e información científicas: la *Unión Internacional Hispano-Americana de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910). En: GONZÁLEZ DE POSADA, F.; ALONSO JUARISTI, P.; GONZÁLEZ REDONDO, A. **Actas del II Simposio "Leonardo Torres Quevedo: su vida, su tiempo su obra"**. Madrid: Amigos de la Cultura Científica, 1993, p. 139-157.

OLAGÜE DE ROS, G.; MENÉNDEZ NAVARRO, A.; MEDINA DOMÉNECH, R. M. y ASTRÁIN GALLART, M. La recepción en España de las corrientes documentales contemporáneas. En: ARQUIOLA, E.; MARTÍNEZ-PÉREZ, J. **Ciencia en expansión: estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (siglos XVIII-XX)**. Madrid: Editorial Complutense, 1995, p. 369-384.

ORTIZ, E.L. Las relaciones científicas entre Argentina y España a principios de este siglo. La Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Cultural Española. En: SÁNCHEZ RON, J.M. 1907-1987. **La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, v. 2, 1988a, p.119-158.

ORTIZ, E.L. Una alianza por la Ciencia: las relaciones científicas entre Argentina y España a principios de este siglo. **Llull**, v. 11, 1988b, p. 247-261.

RAYWARD W. Boyd. **El universo de la información. La obra de Paul Otlet sobre Documentación y organización Internacional.** 2ª ed., Madrid: MundArnau Edición, 1999.

TOLOSA LATOUR, M. Unión Médica Hispano-Americana. **El Diccionario Tecnológico Médico Hispano-Americano.** Madrid: Est. Tip. de Enrique Teodoro, 1903.

UNIÓN Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas. **Discursos leídos ante S.M. el Rey en la solemne sesión celebrada por dicha Unión Internacional en la Real Academia Española, con motivo de la publicación del primer cuaderno del Diccionario Tecnológico Médico Hispano-Americano.** Madrid: Imprenta Clásica Española, 1926.

VOCABULARIO Científico y Técnico. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid: Academia de Ciencias, 1983.

ABSTRACT

A notorious collaboration between Spain and some Latin American Republics was developed in the beginnings of the XXth Century in frame of the European contemporaneous trends in information sciences. The aim of this paper is analyze some of the Spanish enterprises in which the Spanish language was a basic instrument of cohesion. From this point view are considered the *Unión Médica Hispano-Americana* (1900), the *Diccionario Tecnológico Médico Hispano-Americano* (1903), and the *Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910), promoted by the *Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*.

KEYWORDS: European contemporary trends in information science. Hispanoamericanism. Spain. Latin America. XXth century. *Unión Médica Hispano-Americana* (1900). Manuel Tolosa Latour. *Diccionario Tecnológico Médico Hispano-Americano* (1903). *Unión Internacional de Bibliografía y Tecnología Científicas* (1910). Leonardo Torres Quevedo. *Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* (Madrid).

Originais recebidos em 26 de maio de 2006.